

REVISTA CIENTÍFICA
YACHAQ

La universidad católica y su compromiso con el cambio social

The catholic university and its commitment to social change



Luis Fernando Fernández-Ochoa¹
Universidad Pontificia Bolivariana
Colombia

RESUMEN

Al hilo de la obra del cardenal John Henry Newman, notable miembro del Movimiento de Oxford, reflexionamos sobre la misión de la universidad, cuya labor primordial no ha de ser ni la profesionalización ni la capacitación para el trabajo, sino la formación intelectual, para que la comunidad universitaria esté en capacidad de crecer personalmente y transformar la realidad y la sociedad. Cumplida esta primera fase revisamos las transformaciones antropológicas y socioculturales que se vienen dando en la tardomodernidad, para pasar a mostrar la necesidad de una conversión personal y social que ha de pasar por el encuentro del hombre consigo mismo, con los otros y con Dios.

Palabras clave:

Universidad; misión; sentido; antropología filosófica; hombre; existencia; vacío; frustración; recogimiento; secreto; intimidad; servicio; experiencia

1 Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Pontificia de Salamanca. Decano de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana. Catedrático de Personalismo y Filosofía Moral. Miembro del grupo de investigación Epimeleia y de la Asociación Española de Personalismo. Dirección electrónica: luis.fernandez@upb.edu.co Orcid <https://orcid.org/0000-0001-5639-3534>

1. LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD SEGÚN EL CARDENAL NEWMAN

El cardenal John Henry Newman (1801-1890), uno de los líderes del Movimiento de Oxford, en diversas obras suyas, pero muy especialmente en *La idea de la Universidad*² sostiene que la universidad es el lugar donde se enseña el saber universal. **¿Qué significa esto? ¿Qué debe enseñarse en la universidad según Newman?** Significa que lo primordial no es la profesionalización ni la capacitación para el trabajo, sino la formación intelectual para que el alumno sea capaz de alcanzar una visión coherente de las cosas, de modo que esté en capacidad de desplegar todas sus potencialidades y alcanzar de ese modo su desarrollo personal, de tal forma que pueda conocer y transformar la realidad y la sociedad.

En los *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*³ el cardenal Newman afirma que el cultivo del intelecto confiere diligencia, fortaleza, sobriedad de pensamiento, talento para la especulación teórica, criterio, solidez, amplitud de miras, un tono razonable, versatilidad, sencillez de vida, dominio sobre nuestros estados anímicos, una justa estimación de las personas y las cosas, convicciones, coherencia, constancia, valor ante la adversidad, energía en el trabajo, capacidad de influir y firmeza en las opciones.

Dicho esto, preguntémosnos por qué formar el intelecto. Según Newman porque si la razón no está debidamente formada, difícilmente podremos comprender y transformar la realidad, pues el conocimiento es el que nos permite aprehender la realidad como una totalidad interconectada, de lo contrario no tendremos más que datos y quehaceres dispersos. En otras palabras, la formación intelectual otorga unidad; es la que nos permite captar la realidad como totalidad y alcanzar la unidad de vida, con lo cual lo que produce es orden y sentido.

¿Qué se requiere para ello? No se trata de una simple transmisión y recepción de información, no es mera instrucción; es un proceso que requiere la implicación personal de los actores. No es una continua sumatoria de ideas, debe ser la construcción de una visión conexas y armónica, a la que Newman llama saber universal.

En el Discurso 5 de *La idea de la Universidad* Newman distingue entre *instrucción* y *formación*. En las artes manuales cabe la instrucción, la capacitación, pero la uni-

2 Cf. NEWMAN, J. H. *La idea de la universidad*, Encuentro, Madrid, 2014, 308p.

3 Cf. NEWMAN, J. H. *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, EUNSA, Pamplona, 2011, 240p.

versidad debe formar, no limitarse a lo operativo o agotarse en lo particular, debe ser educación en sentido pleno, debe apuntarle al perfeccionamiento integral de la persona.

Pero, dada la multiplicidad de las ciencias en la actualidad, resulta cada vez más difícil alcanzar una visión omnicomprendiva, por ese motivo, para que de verdad haya universidad, o sea unidad de saberes, es preciso que en el ámbito católico la *teología* aporte la *dimensión de profundidad y de sentido* mediante el planteamiento de preguntas radicales, en especial la pregunta por la finalidad de la vida, del saber y del trabajo.

Los críticos de Newman decían en su época que semejante visión de la universidad *no servía para ganarse el pan ni para tener éxito*, y el cardenal respondía que la persona que ha aprendido a pensar, a razonar, a distinguir, a comparar, además de refinar su gusto, puede que no por eso se convierta inmediatamente en un médico, un hombre de negocios, un ingeniero, un químico o un abogado exitoso, pero estará en capacidad de desempeñar alguna de estas profesiones con unos recursos, una facilidad, una gracia y una versatilidad que para otros serán extrañas, y que en este sentido la cultura intelectual es enfáticamente útil.

De lo que se trata en realidad es de contribuir a que el estudiante desarrolle sus talentos y todo para que se realice y esté en las mejores condiciones para servir, esto es, para ser útil al mayor número de personas posible; para servir a los intereses de todos y para el feliz logro de los objetivos personales.

En este empeño ha de evitarse un error, el de empequeñecerse impartiendo lecciones de un determinado campo profesional para formar peritos. Desde luego, hay que enseñar Derecho, Economía, Ingeniería, Medicina o Filosofía, pero se debe ir más allá, hay que entregar una visión panorámica, hay que ayudar a hacer síntesis, hay que contribuir para que los alumnos levanten la vista hacia el horizonte.

Para Newman el fin práctico de la educación superior es la formación de hombres y mujeres de bien, y para ello habrá que prepararlos en el *arte de la vida social*. La misión de la universidad consiste en elevar el tono intelectual de la sociedad, cultivar la mente pública, purificar el gusto nacional, ofrecer principios para que las personas se orienten en la vida, insuflar entusiasmo, ampliar horizontes, enseñar a pensar y a expresarse con elocuencia, invitar a la sobriedad, preparar para un ejercicio prudente del poder y refinar el trato en las relaciones sociales.

La educación universitaria debe formar para que las personas sean conscientes de sí mismas, para que sean capaces de ir derecho al núcleo de las cosas, detectado sofismas y eliminando lo irrelevante. Debe preparar para desempeñar cualquier trabajo con altura y dignidad; para relacionarse adecuadamente con los demás, sintiendo que con todo hombre se tiene algo en común. Debe educar para saber callar, escuchar y hablar; para tener sentido de la oportunidad, es decir, para saber cuándo callar y cuando hablar, qué decir y a quién decírselo; educar para saber conversar, para saber preguntar, para ser un compañero agradable y un colega de fiar; para saber ponerse a la altura de las circunstancias y bromear cuando es debido o estar serio cuando conviene; educar para vivir de manera serena, para aprovechar debidamente los recursos que se tengan a disposición, comportarse de modo pertinente en el ámbito público y disfrutar estando en casa; para vivir dignamente tanto en las horas afortunadas como en las situaciones de infortunio, para dar cuanto se pueda y también para saberse retirar a tiempo y con donaire.

En fin, de lo que se trata es de formar hombres de verdad, y para ello el cardenal afirma que se debe partir de una visión antropológica integral que tenga en cuenta el cuerpo, el alma, los sentidos, las pasiones, la inteligencia práctica, las relaciones interpersonales y la dimensión religiosa de la persona humana.⁴

2. HAMBRE DE SENTIDO. FORMAR PARA UNA VIDA PLENA.

El 12 de septiembre de 2019 El Papa Francisco puso en marcha el Pacto Educativo Global, una iniciativa que busca unir esfuerzos para realizar una transformación cultural profunda, integral y de largo plazo a través de la educación; una invitación a invertir los talentos de todos en la edificación de una sociedad más acogedora signada por la solidaridad.

Dicha transformación cultural busca que la educación opere como antídoto contra la cultura individualista, que suele degenerar en un culto al yo y en la primacía de la indiferencia. De ahí que necesitemos una educación que *forme personas capaces de comprometerse con el otro*; personas que no favorezcan la injusticia y el desequilibrio “mirando para otro lado”; hombres y mujeres que quieran crecer personalmente y trabajen por un mundo mejor.

4 Cf. SEBÁ L. Hernando. “El pensamiento pedagógico del cardenal Newman. Tres planteamientos sugestivos para la educación del siglo XXI”, *Theologica Xaveriana* 137 (2001) 81.

Como diría Aranguren, asistimos a una crisis epocal.⁵ El mundo contemporáneo está en continua transformación y experimenta una metamorfosis cultural y antropológica, que genera nuevas maneras de pensar, nuevos lenguajes y nuevos modos de vida, a menudo sin el necesario discernimiento. Por consiguiente, es preciso enseñar a discernir, esto es, a orientarse en la vida y a distinguir el bien del mal, como decía Benedicto XVI.⁶

Del mismo modo que las personas pueden equivocarse también las civilizaciones se equivocan y “la nuestra hace tiempo que ha perdido el norte”,⁷ ya que por someterse a la retórica del progreso ha caído presa de la desarticulación que no sabe del *adentro*, sino que se desgasta en lo exterior y se degrada en lo banal. El “adentro”, dirá Unamuno, es lo íntimo, son las entrañas, pero de eso no saben los que viven en el afuera, los codiciosos que valoran más la cáscara que la almendra, los que son como aves de corral y no saben volar; en cambio la ambición del que mira hacia adentro es el crecimiento de las almas; no es *lo que pasa*, sino *lo que queda*. Los hombres de acción quieren ir siempre hacia adelante, pero el que de veras quiere vivir busca ir hacia adentro, no para encerrarse egoístamente en una torre de marfil, sino para irradiar, para llenarse y rebasar; se recoge para luego darse a los demás.⁸

El filósofo español José Luis L. Aranguren afirma que el hombre actual se agita sin cesar, y lo compara con «una ardilla girando incesantemente en su jaula», moviéndose y trabajando a toda hora, trabajando para comer, y comiendo para trabajar, haciendo de sí mismo un esclavo, sin una finalidad clara, por eso, aunque trabaja para subsistir, su labor es como la muerte.⁹ Este activismo frenético lo va desgastando, idea que desarrolla Byung-Chul Han, en *El aroma del tiempo* y en *La sociedad del cansancio*, donde afirma que la hiperkinesia¹⁰ y la histeria del rendimiento¹¹ distinguen a nuestra época, que el hombre sólo sabe trabajar y no es capaz de detenerse para descansar, para encontrarse con los otros, disfrutar la vida, cultivarse y

5 Cf. ARANGUREN, J. L. L.: *Implicaciones de la Filosofía en la Vida Contemporánea, Obras completas* 2, Trotta, Madrid, 1994, p. 547.

6 Cf. BENEDICTO XVI. Encíclica *Spe salvi*, n. 23.

7 Cf. ESQUIROL, Josep Maria. Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita, Acantilado, Barcelona, 2021, p. 11.

8 Cf. UNAMUNO, Miguel de. “Adentro”, en En torno al casticismo, Obras completas III, Afrodisioo Aguado, Madrid, 1958, p. 418-427.

9 Cf. ARANGUREN, J. L. L.: *Catolicismo y Protestantismo como Formas de Existencia, Obras Completas* 1, Trotta, Madrid, 1994, p. 408.

10 Cf. HAN, Byung-Chul. *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, Herder, Barcelona, 2015, p. 10.

11 Cf. HAN, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2019, p. 47

trascender, razón por la cual la nuestra es una época insípida, sin argumento, sin contenido, sin unidad de sentido, sin ritmo, sin cadencia, sin aroma.

A consecuencia de todo esto nos encontramos con un hombre quizás cada vez más instruido, pero existencialmente desorientado, disperso, desarticulado; un hombre que va de tumbo en tumbo, un hombre que “envejece sin hacerse mayor”;¹² un hombre que hace mil cosas sin saber exactamente para qué, un hombre sometido al imperativo del trabajo, pero sin noción de teleología, de finalidad; un hombre que consigue logros tecnológicos cada vez más asombrosos, pero cuya vida personal es aburrida y muchas veces insoportable, a pesar de que suele salpicarla de entretenimientos; un hombre conectado con el mundo a través de las redes sociales, pero aislado en una burbuja individualista; un narciso enamorado de sí mismo, que desea que otros lo imiten, lo secunden y lo idolatren; un hombre físicamente sano y bello, pero espiritualmente enfermo; un hombre cada vez más soberbio, pero en el fondo cada vez más frágil, más vulnerable; un hombre cada vez más emotivo y ocasionalmente solidario, pero paradójicamente menos comprometido con la comunidad; un hombre sin rumbo, sin dirección alguna, sin proyecto vital, como una veleta, a expensas del viento que sople; un hombre que vive de trayectos sin lograr consumir nada; un hombre que vive a ras de tierra, buscando ser cada día más productivo y más eficiente, con lo cual se va volviendo cada día menos capaz de contemplar y admirar el mundo y de darse cuenta que “hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío”,¹³ en el viento, en el árbol, en el mar, en el amanecer; y al no ser capaz de pasar de lo exterior a lo interior tampoco conseguirá advertir la presencia y la acción de Dios en su alma¹⁴ ni de descubrir la hermosura del otro.

La vida activa ha desplazado a la vida contemplativa y todo se ha vuelto frenesí, movimiento, velocidad, urgencia, jaleo, razón por la cual, como dice Viktor Frankl, el activismo ha venido a ser la neurosis de nuestro tiempo,¹⁵ idea en la que coincide con Byung-Chul Han quien afirma que “cada época tiene sus enfermedades emblemáticas”,¹⁶ y que las enfermedades neuronales, a causa de la superproducción, el superrendimiento y la supercomunicación, son lo propio de nuestro tiempo,¹⁷ o sea, la fatiga y la saturación que funden al hombre y lo llevan a un colapso por

12 Cf. HAN, Byung-Chul. El aroma del tiempo, Óp. cit., p. 10.

13 FRANCISCO. Laudato si, n. 233.

14 Cf. FRANCISCO. Laudato si, n. 233.

15 Cf. FRANKL, Viktor. Ante el vacío existencial, Herder, Barcelona, 1980, p. 9.

16 Cf. HAN, Byung-Chul. La sociedad del cansancio, Óp. Cit., p. 13.

17 Cf. Ibid., p. 21.

sobrecalentamiento, es decir, que lo conducen a una depresión por agotamiento,¹⁸ y a una frustración existencial¹⁹ porque tras autoexplotarse para maximizar el rendimiento, pensado que de ese modo asegura su vida, finalmente se encuentra con una existencia vacía,²⁰ autorreducido a la condición de *animal laborans*²¹ y, además, solo, sin vínculos, sin familia y sin amigos ni vecinos o compañeros que lo apoyen, o sea, a la intemperie humana y espiritualmente, pues probablemente carezca también de referentes morales y de una fe que le sirva de soporte existencial y lo dote de esperanza.

Lamentablemente la educación ha caído en esta trampa, padece de “rapidación”,²² Vive de modas y tendencias que cambian rápidamente y ahora se ve sometida a la velocidad del mundo tecnológico y digital. El problema es que el cambio continuo y la falta del necesario reposo para asimilar y asentar cada modelo la dejan sin puntos de referencia, sin anclajes, y cuando no hay coordenadas surge la desorientación, las identidades pierden consistencia y la estructura psicológica se desintegra.

Puede que la postmodernidad no crea ya en referentes, ni en metarrelatos, ni en ideales y modelos, pero la universidad católica no debe seguirle el juego, porque a causa de la mentalidad nihilista las personas se han quedado sin soporte espiritual y están naufragando por no contar con ninguna tabla de salvación. ¿Por qué tantas personas llevaron tan mal el confinamiento y por qué el incremento de las psicopatologías durante la pandemia? A causa de la falta de un cimiento espiritual, por falta de vida interior.

Viktor Frankl dice que uno de los grandes problemas de nuestro tiempo es el vacío existencial, al que se ha llegado por el abandono de “las tradiciones que le habían servido de contrafuerte a su conducta [y que] se están diluyendo a pasos agigantados”,²³ Abandonados los fundamentos y las tradiciones que le decían al hombre lo que debía ser,²⁴ ya no encuentra nada a qué aferrarse para no naufragar ni nada con lo cual llenar el vacío existencial,²⁵ y entonces suele caer en un “complejo de vacui-

18 Cf. *Ibid.*, p. 28.

19 Cf. FRANKL, Viktor. *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1994, p. 101.

20 Cf. *Ibid.*, p. 105.

21 Cf. HAN, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*, Óp. Cit., p. 41.

22 Cf. FRANCISCO. *Laudato si*, n. 18.

23 FRANKL, Viktor. *El hombre en busca de sentido*, Óp. cit., p. 105.

24 Cf. FRANKL, Viktor. *Ante el vacío existencial*, Óp. cit., p. 11.

25 Cf. *Ibid.*, 87.

dad”²⁶ que se manifiesta muchas veces a través de diversas caretas y disfraces tales como la agresividad, la codicia o la entrega al placer, que no son más que enmascaramientos de la frustración existencial.

Por eso una de las virtudes que debe caracterizar al maestro es la *compasión*, no para echarse a morir con el alumno que sufre, sino para ayudarlo a encontrar el sentido de la vida, es decir, motivos para vivir,²⁷ ya que como Frankl suele repetir citando a Nietzsche: “quien tiene un porqué para vivir soporta casi cualquier cómo”.²⁸ Todo esto significa que la tarea fundamental de un auténtico educador -dicte la materia que dicte- ha de ser despertar en sus alumnos la “voluntad de sentido”, que bien podríamos definir como la búsqueda de la verdad sobre sí mismos,²⁹ y todavía más, como valor para vivir;³⁰ puesto que, aunque no lo sepan o no lo admitan, nuestros alumnos tienen hambre de sentido y quizá nosotros no les hemos dado nada distinto de lo que el mundo les ofrece: nihilismo y sinsentido, acrecentando de ese modo el desierto,³¹ el sentimiento de inconsistencia, que corroe el alma de muchos hombres.

Si el nihilismo ha llevado al hombre actual a la deshumanización, la escuela católica ha de ayudarlo a rehumanizarse³² mediante la asunción de un proyecto de vida personal y solidario, pues no son las ideas las que nos humanizan, hace falta que esas ideas se concreten en un *proyecto de servicio*. Hacer que una persona se sienta útil, que sienta que alguien lo espera³³ y lo necesita, que para alguien es valioso, es el mejor camino hacia su humanización. El sentido de la vida no es una cosa abstracta y nebulosa; consiste en elegirse a uno mismo, en decidir hacerse cada vez más humano, y eso es optar por una vida significativa, y si alguna cosa hace que la vida sea significativa es tener una causa por la cual vivir,³⁴ algo por qué vivir.³⁵ Bien dice Frankl que “lo que el hombre realmente necesita no es vivir sin tensiones, sino esforzarse y luchar por una meta que le merezca la pena”.³⁶ Este mismo pensador afirma que el sentido de la vida puede encontrarse de tres maneras: sirviendo,

26 Cf. *Ibid.*, 10.

27 Cf. *Ibid.*, p. 16.

28 FRANKL, Viktor. *Logoterapia y análisis existencial*, Herder, Barcelona, 2018, p. 11.

29 Cf. FRANKL, Viktor. *Ante el vacío existencial*, Óp. cit., p. 85.

30 Cf. *Ibid.*, p. 28.

31 Cf. FRANKL, Viktor. *El hombre en busca de sentido*, Óp. cit., p. 105.

32 Cf. *Ibid.*, p. 127-128.

33 Cf. *Ibid.*, p. 80-81 y 93.

34 Cf. FRANKL, Viktor. *Ante el vacío existencial*, Óp. cit., p. 22.

35 Cf. FRANKL, Viktor. *El hombre en busca de sentido*, Óp. cit., p. 99.

36 Cf. *Ibid.*, p. 104.

amando y sufriendo.³⁷ Nada más liberador y más plenificador que el amor, y éste se concreta como entrega y servicio.

Por eso no basta la instrucción, no bastan los cursos de humanidades y tal vez tampoco los de doctrina, sin que por ello esté diciendo que no carezcan de sentido; lo que quiero decir es que deberían conducir hacia experiencias existenciales, experiencias de encuentro con el necesitado, experiencias de servicio. Porque de no ser así le seguiremos entregando a la sociedad profesionales disciplinariamente muy competentes, pero humanamente tullidos, desdichados y privados de alegría.³⁸

“El hombre no vive sólo de pan, sino que debe tener una perspectiva, una creencia que despierte su interés y lo eleve por encima de una existencia puramente animal”.³⁹ De manera que lo mejor para desplazar el sentimiento de vacío y el hastío, así como para ir más allá del trabajo atosigante y el consumo, es el servicio; nada más curativo que servir; la regeneración más saludable es la que proviene del encuentro interpersonal, es lo que más contribuye al crecimiento de la vida humana;⁴⁰ y, por supuesto, el más salvífico de todos los encuentros es el encuentro personal con Jesucristo, esa Persona que le abre un horizonte nuevo a nuestra vida y, con ello, le da una orientación decisiva;⁴¹ por eso dicho encuentro constituye un verdadero acontecimiento, puesto que el amor de Cristo colma por completo las ansias de nuestro corazón y hace que rebosemos para entregarnos a servir a los demás.⁴² Así pues, la escuela católica, en todos sus niveles, ha de ser un ámbito de encuentro con Cristo y con los hermanos.

La sociedad de consumo nos ha hecho pensar que la abundancia de cosas hace más grata la vida; incluso se habla hoy de un consumismo académico, el de aquellos que acaparan títulos y publican sin cesar, no por fruición intelectual, sino para posicionarse en el mercado laboral. No debemos olvidar que la abundancia empalaga y que es la *vida interior* la que hace que de verás nos sintamos vivos, libres y en paz. Por eso la escuela católica debe favorecer el recogimiento que fecunda la actividad humana.

En *Tratado del carácter*,⁴³ Emmanuel Mounier se refiere a tres movimientos que se

37 Cf. *Ibid.*, p. 109.

38 Cf. FROMM, Erich. *El amor a la vida*, Paidós, Barcelona, 2020, p. 246.

39 *Ibid.*, p. 60.

40 Cf. *Ibid.*, p. 158.

41 Cf. BENEDICTO XVI. *Deus caritas est*, n. 1.

42 Cf. BENEDICTO XVI. *Deus caritas est*, n. 1.

43 Cf. MOUNIER, Emmanuel. *Tratado del carácter*, Obras completas II, Sígueme, Salamanca, 1993, p.

dan en las personas y que las diferencian de las cosas: el movimiento de exteriorización, el de interiorización y el de translimitación. El segundo movimiento lo explica en su libro *El personalismo*, donde se vale de las categorías *recogimiento* y *secreto* para dar cuenta de lo que es la interioridad. Al recogimiento lo llama el *sobre-sí*, y lo entiende como la capacidad de detenerse y separarse del tráfigo de la vida para *recobrase* y *recuperarse*, para *acogerse* en el centro personal y *unificarse*. Al *secreto*, por su parte, lo denomina el *en-sí*, y valiéndose de esta palabra invita a tratar con pudor y veneración eso que somos, a no exponerlo impudicamente como si fuera algo de poca monta, a no vulgarizarlo, a caer en la cuenta de que lo íntimo es sublime y debe reservarse, por eso lo llama secreto, pues es desde el secreto, desde el núcleo personal más íntimo, desde donde puedo encausar mi vida.⁴⁴

Lo decíamos ya, “existen tres caminos principales a través de los cuales puede encontrarse sentido: amando, sirviendo y sufriendo.”⁴⁵ Sirviendo a una causa o amando a una persona nos podemos realizar. A quienes dudan de que la vida tenga sentido, a quienes lo hayan perdido, y a los que sufren o se amargan a causa de sus problemas o su soledad, conviene ampliarles el horizonte, invitarlos a ir más allá de ellos mismos y darles la oportunidad de comprometerse con algo y, sobre todo, con alguien, para que descubran que la existencia si tiene sentido.

Frankl dice que este sentido al que nos acabamos de referir está “a ras de suelo”, y que hay otro sentido más elevado “que toca el cielo”, un sentido último, un sentido del universo y de la vida como un todo, un sentido de largo alcance.⁴⁶ Pues bien, en una universidad católica se debe mostrar que es concebible la posibilidad de que exista otra dimensión, un mundo más allá del mundo del hombre, por encima del aquí y del ahora, y con él un *suprasentido*,⁴⁷ que excede y sobrepasa nuestra capacidad intelectual, pero que puede ser vivenciado en lo más profundo del corazón; bastaría hacer lo que recomienda Martin Buber: tomar al alumno o al profesor de la mano, conducirlo a la ventana e invitarlo a contemplar el mundo con los ojos bien abiertos,⁴⁸ practicando eso que Johann Baptist Metz llama “mística de ojos abiertos”.⁴⁹

565.

44 Cf. MOUNIER, Emmanuel. *El Personalismo*, Nueva América, Bogotá, 1989, p. 64-68.

45 Cf. FRANKL, Viktor. *La voluntad de sentido*, Herder, Barcelona, 1988, p. 229.

46 Cf. FRANKL, Viktor. *Logoterapia y análisis existencial*, Óp. cit., p. 204-205.

47 Cf. FRANKL, Viktor. *El hombre en busca de sentido*, Óp. cit., p. 115.

48 Cf. FRANKL, Viktor. *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, Herder, Barcelona, 2018, p. 57.

49 Cf. METZ, Johann Baptist. *Por una mística de ojos abiertos: cuando irrumpe la espiritualidad*, Herder, Barcelona, 2013, 368p.

Llevar a la comunidad educativa a mirar por la ventana y también a mirar hacia el interior, puesto que “Dios es, dentro de mí, la voz que me llama a ser aquello que estoy desinado a ser [...] La voz que me llama a ser lo que aún no soy, pero debería ser”.⁵⁰ Quizás nos hemos equivocado al presentar a Dios, puesto que como bien lo expresa Frankl, “Dios no es una cosa entre otras, sino ser él mismo, o simplemente Ser”.⁵¹ No lo hemos presentado suficientemente como el Emmanuel, el Dios-con-nosotros (Mt 1,23), el Dios vivo y cercano que quiere ser un *tú* para cada uno de nosotros, ese Dios que, según dice San Agustín en las *Confesiones*, está dentro de nosotros.⁵² Lo que esto nos enseña es que debemos llevar al hombre a un diálogo personal con el Señor, a concebir la fe como una conversación en la que yo puedo expresar lo que soy, lo que siento y lo que quiero y en la que Dios me hace capaz de llegar a ser el que puedo y debo ser.

Para el racionalismo todo esto resultará pueril o absurdo; en el mejor de los casos dirán con Wittgenstein que “de lo que no se puede hablar es mejor callar”.⁵³ Dirán tal vez que Dios es invisible e indemostrable, pero nosotros podríamos aducir que también lo son el amor, la esperanza, el valor, la nobleza; pero, sobre todo, que no tenemos necesidad de demostrar a Dios, porque Él no es una fórmula matemática. Creemos en Él porque hemos experimentado su amor y nos gustaría que otros también lo hicieran; por eso que no nos preocupen los racionalistas, pues “las mejores y más bellas cosas de nuestra vida no obedecen al dictado de la racionalidad”.⁵⁴ Como dijo Jaspers, el hombre no debe su existencia a sí mismo, fue un regalo que recibió de la trascendencia, por tanto, lo que debe hacer es vivir la vida y volverse a Aquel que le dio ese regalo; vivir dignamente y dedicarse a servir, de tal manera que sea capaz de presentarse ante Dios sin cubrirse de vergüenza.⁵⁵ Dedicarse a servir porque, como escribió Kierkegaard, la puerta de la felicidad se abre hacia afuera,⁵⁶ para que entren los demás, para que nos sentemos todos alrededor de la mesa a compartir palabra y gesto y de ese modo hacer vida en común y fundar un nosotros.⁵⁷

50 Cf. FRANKL, Viktor. *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, Óp. cit., p. 108.

51 FRANKL, Viktor. *Logoterapia y análisis existencial*, Óp. cit., p. 211.

52 Cf. SAN AGUSTIN, *Confesiones*, X, 27, 38.

53 WITTGENSTEIN, L. *Tractatus logico-philosophicus*, Tecnos, Madrid, 2002. 287p. Prop. 4.1212.

54 FRANKL, Viktor. *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, Óp. cit., p. 148.

55 Cf. *Ibid.*, p. 150.

56 Cf. FRANKL, Viktor. *Ante el vacío existencial*, Óp. cit., p. 82.

57 Cf. ESQUIROL, Josep Maria. *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Acantilado, Barcelona, 2018, p. p. 8.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN, J. L. L.: Implicaciones de la Filosofía en la Vida Contemporánea, Obras completas 2, Trotta, Madrid, 1994.
- ARANGUREN, J. L. L.: Catolicismo y Protestantismo como Formas de Existencia, Obras Completas 1, Trotta, Madrid, 1994.
- BENEDICTO XVI. Encíclica *Deus caritas est*.
- BENEDICTO XVI. Encíclica *Spe salvi*.
- ESQUIROL, Josep Maria. La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad, Acantilado, Barcelona, 2018.
- ESQUIROL, Josep Maria. Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita, Acantilado, Barcelona, 2021.
- FRANCISCO. Encíclica *Laudato si*.
- FRANKL, Viktor. Ante el vacío existencial, Herder, Barcelona, 1980.
- FRANKL, Viktor. El hombre en busca de sentido, Herder, Barcelona, 1994.
- FRANKL, Viktor. La voluntad de sentido, Herder, Barcelona, 1988.
- FRANKL, Viktor. Búsqueda de Dios y sentido de la vida, Herder, Barcelona, 2018.
- FRANKL, Viktor. Logoterapia y análisis existencial, Herder, Barcelona, 2018, 414p.
- FROMM, Erich. El amor a la vida, Paidós, Barcelona, 2020.
- HAN, Byung-Chul. El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse, Herder, Barcelona, 2015.
- HAN, Byung-Chul. La sociedad del cansancio, Herder, Barcelona, 2019.
- NEWMAN, J. H. La idea de la universidad, Encuentro, Madrid, 2014.
- NEWMAN, J. H. Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria, EUNSA, Pamplona, 2011.
- METZ, Johann Baptist. Por una mística de ojos abiertos: cuando irrumpe la espiritualidad, Herder, Barcelona, 2013.

MOUNIER, Emmanuel. Tratado del carácter, Obras completas II, Sígueme, Salamanca, 1993.

MOUNIER, Emmanuel. El Personalismo, Nueva América, Bogotá, 1989.

SAN AGUSTIN, Confesiones, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2013.

SEBÁ L. Hernando. “El pensamiento pedagógico del cardenal Newman. Tres planteamientos sugestivos para la educación del siglo XXI”, *Theologica Xaveriana* 137 (2001) 75-84

UNAMUNO, Miguel de. “Adentro”, en *En torno al casticismo*, Obras completas III, Afrodisio Aguado, Madrid, 1958.

WITTGENSTEIN, L. *Tractatus logico-philosophicus*, Tecnos, Madrid, 2002.